

LITERATURA * Y * DEPORTES

PATRIA Y POESÍA

REVISTA SEMANAL

SUMARIO

- PATRIA Y POESÍA. —***.
PAISAJE SENTIMENTAL —Francisco García de Salvador.
PENSAMIENTOS. —Eduardo López
INVITACIÓN. —La Redacción.
EL CONDE DE VILLAMONTE.
—La Redacción.
EL AVE DESCONOCIDA. —F. Gil de Aincildegui.
MI MUSA. —Jesús Carretero.
PATRIA. —José M^o de Acosta y Tovar.
LUISIN. —Manuel Rico.
LA OLA. —Sant' Angel
DESENGAÑO. —Antonio Pérez Llamas.
LA NOVIA MUERTA. —Antonio Rivera Fuentes.
ERROR LAMENTABLE. —La Redacción.
PASANDO EL RATO. —Paquito.
CORRESPONDENCIA --Gustavo

Patria y Poesía

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA

Director: Fernando Salvador Estrella

Año I.—Núm. 11.—Lunes 1 de Mayo de 1916.
Suscripción, una peseta al mes.

Redacción y Administración:
Reyes Católicos, número 1. Almería

PLATICAS.

Patria y Poesía

He aquí los dos más grandes, los dos más bellos ideales de un pueblo. Patria: sentimiento purísimo cuya sublimidad no comprendemos bien hasta que de ella nos ausentamos, la vemos en peligro o la perdemos para siempre. Poesía: divina gracia que Dios nos concede para cantar las glorias de la Patria que es la suma belleza.

Podrá un soldado luchar por la defensa de un derecho en país extraño, pero la lucha será fría, calculadora y sin entusiasmo.

Podrá un poeta cantar las bellezas de la ajena tierra pero en su canto no vibrará su alma con la emoción profunda de la inspiración.

Soldado y Poeta: seres complementarios en los que fundan los pueblos sus glorias y sus grandezas.

Nunca los soldados hicieron una nación tan poderosa, como cuando la defendieron llevando en sus labios la poesía de la patria en los sublimes cantos de sus poetas.

Nunca los poetas cantaron con más inspiración, que cuando alentaban con sus canciones la emoción del sentimiento patrio, o entonaban en sus himnos las glorias de los héroes y la santidad de los mártires.

¡Patria y Poesía: resumen de todos los amores! ¿Quién podrá levantar esta bandera y llevarle triunfante de norte a Sur y de Este a Occidente por el sagrado solar Español, tumba de la raza y sepulcro frío de tanto grandeza?

Desaparecieron para vergüenza nuestra aquellos soldados y aquellos poetas de nuestra leyenda, pero aun late entre temores y ansias el espíritu de la raza.

¿Tan menguada es nuestra condición, que la dejemos morir en su lecho de angustia, entre palpitaciones de vida y abatimientos de muerte?

No; la raza es inmortal, la madre no puede ser abandonada por sus hijos. Esto que vemos será tal vez un eclipse de nuestra conciencia, una sombra que oscurece momentáneamente nuestra razón. Si no afirmásemos esto, equivaldría a declararnos enfermos de la voluntad, vencidos por la cobardía y lo que es peor aun: indignos de tener madre.

Soldado y Poeta, en tus manos se deposita el honor de la raza, el porvenir de la Patria, la grandeza de su espíritu, la magestad de su poderío. Sois vosotros los únicos llamados a salvarla, los exclusivos doctores que la asistan en su lecho de dolor, porque vuestra ciencia es infalible para consolar sus penas, renovar su sangre, restablecer sus perdidos alientos y llevarla de la mano a los pórticos de la Historia por la que tantas veces paseó su bandera bajo los triunfales arcos de las gloriosas epopeyas.

No temáis que pretendan cerraros el paso los modernos Tigelinos sin ideas, ni opiniones, los de criminal indiferencia, los Sénecas de nuevo cuño que enaltecen la virtud en sus egoismos y juzgan maldades estos lirismos de nuestras almas juveniles. Para ellos es mas loable levantar cárceles y plazas de toros que erigir templos a las Musas y escuelas donde los soldados entonen cánticos de alabanzas a la patria.

Plantar un árbol para que solo a ellos le dé sombra, les es mas humano que plantar en los pechos la viva antorcha del amor a España.

¡Soldados y Poetas! a vosotros corresponde mantener enhiesta en vuestras manos esta bandera que os entrega PATRIA Y POESIA.

La fé que mueve las montañas enciende nuestro espíritu al trazar estas líneas. Si nuestro ideal no se vé coronado por el éxito, si dejáis abatir

la gloriosa enseña, si no cumplis este deber sagrado, que aunque pequeño os imponemos en nombre de la Patria... ¡Ah! entonces sentiremos ansias infinitas de morir diciendo las inmortales frases del gran Petronio ante las iniquidades de la corte de Nerón:

Convenid amigos en que con nosotros muere....

PAISAJE SENTIMENTAL

CREPUSCULO

A Elodia Campra
: mi gentil amiga :

Ya declina la tarde con mágicos colores
y en el lago de azur de mi jardín florido,
refulgen irisados y bellos resplandores
del padre sol que acaba su triunfal recorrido.

Agoniza la tarde... Lentamente se esfuma...
Vuelven a sus nidos palomas en bandadas
y una tranquila paz el ambiente perfuma
con un fragante aroma de rosas deshojadas.

En la paz del crepúsculo, la plateada fuente
da a la tarde que muere la sonata riente
que desgranar las aguas con sublime armonía...

No, no es la voz del agua de la fuente de plata
quien despide a la tarde con divina sonata...
¡Es la voz de mi amada con su eterna poesía!...

Francisco García de Salvador

(De la Academia de Cultura Literaria)

PARA PATRIA Y POESIA

PENSAMIENTOS

Hay un sentimiento, el más grande, el más profundo, el más abnegado, que hace al hombre libre, porque le emancipa de la tiranía de las bajas pasiones; esclavo, porque le entrega, rendido a una mujer; heroico, porque le impulsa a temerarias empresas, a irrealizables proyectos; tímido, por que le hace temblar ante la presencia del ser amado. Este sentimiento que tan sorprendentes efectos produce, domina en todos los corazones juveniles y se adueña de todas las almas. ¡Amor! He aquí su nombre; he aquí la simple palabra que esta blece el consorcio armónico entre los espíritus,

esos astros misteriosos, opacos, o lumínicos de menguada o amplia órbita, — según sus aspiraciones — que tachonan el Universo moral...



Iluminando al mundo, a la entrada de un famosísimo puerto norteamericano, se alza una estatua de la Libertad. Junto a la embocadura del amoroso puerto, donde las almas se refugian, huyendo del embravecido mar de las pasiones, debería elevarse una colosal imagen de mujer, proyectando con su diestra haces de luz. El Amor que ilumina los espíritus.



¡Sonrisas de mujer! Ellas son las auroras que coloran el cielo de nuestras almas, ahuyentando todas las sombras.



Quien muere, amando vive. Quien sin amar existe, muere. ¿No es mil veces preferible la muerte, por amor, por un exceso de vida, a vivir huérfano de cariños, de afectos, sin los cuales, como dijo el poeta, se asfixian las almas?



¿A qué llamáis coquetería en la mujer? A la elegancia en el vestir; el acierto en el peinado; la frivolidad en los caprichos; el encanto en la expresión; la gracia en el andar; las miradas hechiceras... ¿Y esto es un defecto? Convengamos en que es un arte — el de agradar — que hace adorables a quienes lo cultivan.



Esos trozos de papel escritos que suelen alfombrar el suelo y que el viento arrastra en todos sentidos, no creáis que carecen de valor; muchos de ellos formaron, unidos a otros, amorosas cartas y contienen partículas invisibles de corazones amantes.



¡Lágrimas de mujer! ¿a quien no conmovrán? Cuando una mujer llora, se disipan todas las iras, los corazones se oprimen, suspiran las flores y se estremecen las estrellas.

Eduardo López

Granada-Abril-1916

INVITACIÓN

La hacemos a todos los amantes de las bellas letras, para que colaboren en nuestras páginas, siempre que sus trabajos merezcan los honores de la publicación.
No se devuelvan los originales

El Conde de Villamonte

El domingo 23, por la tarde, atendiendo a la galante invitación de su Director, visitaron el Conde de Villamonte en unión de otros señores LA ACADEMIA DE DICCIÓN, DECLAMACIÓN Y CULTURA LITERARIA.

Preciosas alumnas recitaron inspiradas composiciones de Villaespesa, Los Quintero Marquina y otros ilustres autores.

El profesor de música de este Centro de Cultura don Francisco Viada, interpretó al piano con maestría suma, un escogido Nocturno de Chopin.

El salón de la Academia se hallaba engalanado con profusión de flores y allá en el fondo sobre el piano, uníase la bandera hispana, símbolo de la *Patria*, con las flores, símbolo de la *Poesía*, lema de la Academia.

Tanto el Conde como sus ilustres acompañantes, salieron gratamente impresionados de la visita.

EL AVE DESCONOCIDA

(FÁBULA)

Había en cierto bosque tan pocas aves que llenaran la fronda de trinos suaves, que, cuando por acaso llegaba alguna de esas privilegiadas por la Fortuna cuyo pico semeja cauce sonoro por donde se deslizan corrientes de oro, sin más reclamo serio que el de anunciarla, se despoblaba el bosque por escucharla.

Si era el cantor jilguero, canario ó mirlo, no había quien con gusto no fuese a oírlo; y ya fuera canario, mirlo o jilguero, escuchaba el aplauso del bosque entero.

Por el bosque el anuncio circuló un día de que al siguiente un ave cantar quería.
—¡Muy bien! —¡Me alegro mucho! —¡Grata sorpresa! exclamaban los brutos, —¿Y qué ave es esa?— dijo entre los curiosos un dromedario—
¿Es acaso jilguero?...mirlo?...canario?...
—No, no es ninguna de esas. —¿Qué nombre lleva?
—Ruiñeñor. —Bah! se trata de un ave nueva! —
Y hasta un escarabajo dijo enseguida:
—¡Qué lástima! ¡es un ave desconocida!—

En efecto, en tal bosque, caros lectores, eran desconocidos los ruiñeñores. Y cuando al día llegó el momento de que sus dulces trovas lanzara al viento el ave prodigiosa que por sus cantos sobresale entre todas, ¿no sabéis cuántos fueron los que escucharon su cantilena

entre insectos y brutos?.. ¡Una docena!

Pues bien, con ese mismo despego ingrato tratan la firma nueva de un literato un número infinito de hombres estultos que a sí mismos se suelen tener por cultos.

Si un trabajo la Prensa publica un día, es lo primero que hace la mayoría dar un vistazo al nombre que lo suscribe.

¿Es corriente en la plaza? ¡bien se concibe el gusto con que aquello se saborea!

Pero ¿es nueva la firma? ¡No hay quién lo lea!

F. Gil de Aincildegui



Fué en una apacible mañana del mes de Agosto cuando te conocí. El azar quiso que nuestras miradas se cruzaran al impulso de la misma curiosidad y desde entonces no ha habido paz en mi alma. Tus ojos al mirarme arrojaron sobre mi su ardiente ráfaga de fuego, y desde aquél día, en mi interior se libraron batallas pasionales.

Tú despertaste en mí algo que reposaba con el dulce sueño de lo desconocido. Nunca me atrevi a escribir por creer que profanaba el arte, pero tu belleza me cautivó y me arrastró a esta descabellada idea. ¡Así encontré un bálsamo con que mitigar la llaga que habías abierto en mi pecho! Permaneciste fría a mis súplicas amorosas y cada negativa tuya, a mi tenaz insistencia, era para mí un nuevo desengaño de la vida.

*
*
*

Hoy que comprendes la sinceridad de mi amor te muestras más *compasiva* que nunca y esperas que te reitere el cariño que antes te profesaba; pero es inútil.

He sufrido por tu culpa; justo es que tengas el pago merecido, recreándome friamente en tu locura.

Ayer me abrasaba, sin piedad en el cráter que en mi pecho abriste y hoy te consumes, lentamente presa de los celos.

¡Así es la vida! En otro tiempo te mofaste de mí desvario y ahora yo gozo con tu pesar..

Sigue, sigue así, que me servirás de musa para escribir tragedias pasionales. Te haré la protagonista de mis crónicas. ¡Que más quieres, cuando, ni aun eso mereces, mujer depravada!

Jesús Carretero

Soldado de Ingenieros

Melilla-Abril de 1916

PATRIA

Conferencia dada al Regimiento Mixto de Ingenieros de Méjilla por el Capitán del Cuerpo, Don José M.^a de Acosta y Tovar.

Definición

Tócame hablaros hoy, siguiendo el turno establecido para estas conferencias, de la definición de patria y de los deberes y obligaciones que tenemos para con ella,

Patria, dice el diccionario, es «el lugar, ciudad o país donde se nace.»

Sí, esto es patria, según la definición escueta del diccionario; pero patria es algo más que esto; es además de la tierra donde se meció nuestra cuna; el espléndido cielo que cobijó nuestros juegos infantiles; la modesta y venerada iglesia donde con palabra bulbuciente pronunciamos nuestras primeras oraciones y de cuya campana nos es tan familiar el sonido; la querida ciudad llena de los deliciosos recuerdos de los albores de nuestra juventud; la tierra pródiga que, ya hombres, fecundamos con nuestros trabajos y sudores o con nuestros proyectos e iniciativas: la casa vetusta y destartada que rejuveneció la alegre risa de nuestros pequeños; el pueblo cuyas tradiciones conserva gloriosa memoria de las virtudes y hazañas de nuestros antepasados, grandes por sus hechos y merecimientos; la noble ejecutoria donde las generaciones que nos precedieron escribieron con los hierros de sus lanzas y tizonas las páginas de oro de nuestra epopéyica historia; la tierra bendita, mil veces bendita, donde se guardan los queridos despojos de nuestros venerados padres. Todo esto y mucho más quis esto, que mi torpe palabra no acierta a expresar, pero que vuestro corazón, como el mio, estoy seguro siente, es patria. ¡Hermosa palabra que condensa tantos, amores, sacrificios y recuerdos!

La familia, base de la patria.

El hombre cuya expansiva condición es enemiga de la soledad, empezó por constituir la familia, mas no bastando esta a sus ansias de sociabilidad, agrupó la suya a otras constituyendo tribus. La comunidad de usos y costumbres que dá la raza y la de intereses que dá la situación geográfica del suelo donde se vive, hizo unirse

a las tribus en pueblos, dando nacimiento así a la idea de patria.

En cuanto el hombre se estableció en un lugar del globo, creó intereses, allegó bienes, fomentó las riquezas nativas del suelo con el fin de hacerse menos dura la vida y surgió enseguida la necesidad de defender estos frutos de sus afanes y trabajos, de las codicias y rapiñas de otros pueblos y otras razas; tuvo que asociarse para ello con los que tenían con él comunidad de intereses, con sus compatriotas naciendo así el germen del ejército en su forma primitiva, salvaguardia de la patria.

La familia fué, pues y es, la base de la patria, que puede considerarse como una prolongación de aquella. Error grave fué el de los que pretendieron, como Platón, que desatando los lazos de la familia, se afianzaban los de la patria. ¡Profunda equivocación! Más en lo cierto estaban los que atacaron la familia como medio de demoler la patria. Es sin duda la familia la personificación viviente e inmediata de la patria en las inteligencias sencillas de la mayoría del pueblo, cuya visión poco extensa no puede vislumbrar más horizonte que el limitado de su aldea y de su hogar. Es además sin duda la familia la ligadura más fuerte que nos une a la Patria, ligadura constituida por las hondas raíces echadas por las generaciones de nuestros antepasados y por la tierna, pero firme, reigambre de la de nuestros descendientes. Es quizás el amor patrio, en parte, reflejo del amor a la familia. ¡Quien va contra la familia, va contra la patria, de quien es el mas firme sostén! Nada puede crearse capaz de sustituir a la familia para el amor patrio. Malvado o loco quien tal pretenda. Esto prescindiendo de la alta significación religiosa, moral y social de la familia y considerándola solo en relación con la patria.

Formación de las nacionalidades.

Avanzó la humanidad por el camino del progreso, la lucha por la existencia se hizo más ruda; religiones, sistemas filosóficos e ideas políticas combatieron por abrirse paso y conquistar al mundo, civilizaciones nuevas y decadentes trataron de sojuzgar a otras antiguas y decadentes, intereses de un pueblo se opusieron a intereses de otros, aspiraciones de un país chocaron

con las contrarias del vecino y esta lucha intensa y perenne en el transcurso de los siglos, robusteció y consolidó la idea de patria y exaltó el sentimiento patriótico de cada pueblo. Así se llegó al principio de la Edad Moderna, en que tras el cruento guerrear de la Edad Media, empezaron ya a dibujarse claramente la casi totalidad de las nacionalidades europeas hoy existentes.

Fueron entre nosotros los siete siglos de guerra tenaz y sin tregua de la reconquista, los que crearon y afianzaron el sentimiento patriótico nacional, todo abnegación y heroísmo, que al finalizar la Edad Media lograba la completa expulsión de la morisma y con ella la integridad del territorio nacional y que en las manos gloriosas de los Reyes Católicos Carlos V y Felipe II, fué instrumento poderoso, como forjado en el duro yunque de aquel batallar continuo, que hábilmente dirigido realizó gigantescas empresas y trajo laureles copiosos a nuestra historia patria.

Durante la Edad Moderna subsistiendo las mismas causas de lucha enumeradas, más las que surgieron de la mayor actividad comercial de la vida moderna, arraigó aun más el amor patriótico de cada nacionalidad, que siguió desarrollándose exuberante al calor vivificador de la lucha, que es energía y vida.

El cosmopolitismo.

Opuesto diametralmente al patriotismo es el cosmopolitismo, sistema filosófico que prescinde de la idea de patria, adoptando la máxima del estoico Sócrates, quien preguntado en cierta ocasión de qué ciudad era, respondió «que era ciudadano del mundo».

Se necesita un gran desconocimiento de la naturaleza humana, de la fuerza con que el hombre se adhiere a todo lo que le rodea, de los hondos afectos que en su corazón crea el trato y la comunidad de intereses, del instintivo sentimiento de propiedad que posee de los más nimios objetos de su pertenencia, de las fuertes ligaduras con que se une al suelo que le sustenta, para creer que el cosmopolitismo negación de la patria, pueda nunca ser mas que la expresión dogmática de un hueco filantropismo.

Ya no hay fronteras, se dijo cuando los adelantos de la civilización moderna permitieron multiplicar los medios de comunicación entre las naciones, haciéndolos mas rápidos y cómodos. Erróneamente. Habría disminuido las penalidades y molestias que los obstáculos naturales que constituyen las fronteras geográficas presentaban al paso del hombre de un país a otro. Pero las creencias, las costumbres y los intereses si-

guen separando a los pueblos con fronteras más abruptas que los Alpes y los Pirineos. Sobre todo, la competencia fabril y comercial levanta barreras infranqueables en estos tiempos utilitarios.

Es la situación geográfica la que imprime los caracteres etnográficos y etnológicos distintivos de las razas y de las costumbres de cada pueblo, como marca los intereses de las naciones, y como aquellos son distintos y éstos a menudo antagónicos, tendrán que subsistir las nacionalidades, y el cosmopolitismo será siempre una utopía. Pensar que el lapon, habitante de heladas estepas y el morador de las tórridas zonas tropicales tengan un ideal y un interés común, es tan loco como pretender que el perro, el gato y el ratón viviesen juntos sin la menor querrela.

La caridad cristiana únicamente, como dijo un sabio Rey, no tiene fronteras; pero si bien esto es cierto, si en el espíritu amoroso y angélico del cristianismo cogen fraternalmente todos los pueblos y todas las razas, también lo es que mientras la humanidad no consiga desechar sus vicios y pasiones y llegue a un grado de perfeccionamiento imposible de alcanzar, las rivalidades, las codicias y las envidias seguirán dividiendo a los hombres.

El internacionalismo.

Si el cosmopolitismo existió desde remotos tiempos como expresión del vano filantropismo de una docena de soñadores y visionarios, cúpole el triste privilegio al siglo XIX, siglo que llaman de las luces y yo denominaría de las negaciones, de dar nacimiento al internacionalis-

LUISIN

A Luisito Jesús García

Luisin es un muñeco de dorada melena como la luz muriente del sol meridional; que viste el cacrepesco con un girón de pena, porque perdió los besos del poeta genial.

Escuchando el piano siente grata alegría que en una mueca triste prontamente se troca, y mueve con penica la cabeza que un día fuera nidial de besos de una amorosa boca.

En la tarde silente de encantador hechizo, corté de sus cabellos un encrespado rizo con infantil ternura, con sagrada venemencia.

Y gozoso le guardo, como si en él hallara, entre el oro preciado de la santa inocencia, la miel de los panales que el artista dejara.

Manuel Rico.

(De la Academia de Cultura Literaria)

mo, forma morbosa del cosmopolitismo y a ese produjo expulso del «sans patrie», expulso digo, porque tiene que ser bastardo el hijo que niega a su madre, a su patria. Si; fué en ese siglo XIX, y en ese país fronterizo al nuestro que se distinguló por sus virulentas propagandas, donde germinó esta teoría que asió golpes de ariete a la idea fundamental de patria, que trataron de enterrar con su bandera como sudario y con las estrofas del himno «La Internacional» como canto funerario; como germinaron por el mismo tiempo otras que atacaron a las de Dios, Religión y Orden.

Mas vino en los comienzos del corriente siglo XX la actual guerra europea, que si no estuviere devastando al mundo, no titubearía en calificar de providencial, y a cada negación teórica revolucionaria opuso una afirmación real y viviente. Y aquellos que renegaron de su patria, cuando la vieron en peligro, vacilante y angustiada, sintieron vibrar todas las fibras de sus entrañas y despertar un amor patrio que creyeron desterrado para siempre, al mismo tiempo que invadía sus conciencias el cruel remordimiento de que quizás con su conducta pasada habían puesto en peligro la vida de su madre común, y corrieron a las armas para defenderla, demandando, al ofrecer el holocausto de sus vidas, el perdón y el olvido de sus errores. Y aquella Francia, donde algunos de sus hijos llegaron, ¡insensatos! hasta insultar a su bandera; cuando vió su suelo hollado por la planta del invasor, cuando vió sus hogares arrasados por la furia de la guerra, maldijo sus extravíos, comprendió que todas aquellas ideas que había tratado de destruir de los corazones y de las inteligencias: Dios, Religión, Patria y Orden, son esenciales para la vida de los pueblos, y consagróse unida toda su población y animada de un sólo pensamiento, de una única acción y de un común anhelo a defender la Patria, combatiendo sin treguas, ni desmayos y con la fé puesta en Dios, en ese Dios que en sus inescrutables designios ha de distribuir la miel de la victoria y el triunfo, y el acíbar de la derrota y la pérdida. ¡Hermoso espectáculo el de la Francia presente! Y aquel Hervé, apóstol del internacionalismo, que un día dijo a los soldados: «Desobedeced a vuestros jefes, arrojad los fusiles», y que sufrió por estas propagandas condenas de la justicia de su país, está hoy convertido en esforzado y celoso paladín del honor patrio, y con su bien cortada pluma infunde en la masa de sus conciudadanos el aliento viril y el sentimiento de abnegación y sacrificio que conduce a la victoria, poniendo en esta obra todas

sus energías y talentos.

Después del ejemplo de esta guerra presente en que todos los pueblos beligerantes, sin excepción, han dado el grandioso espectáculo de agruparse prontamente alrededor de sus banderas, para salvar a sus patrias en peligro, sin deserciones, titubeos ni pusilanimidades, nadie, ni por error, ni por malicia, predicará en el porvenir ideas contra la santidad de la patria; por error porque no es posible ya éste, y por malicia, porque el instinto de conservación de los pueblos hará enmudecer a los malvados.

(Concluirá)

LA OLA

Solico, a llorar tus ingratos desvios
¡alma de mi alma!
allá, donde nadie me viese en los ojos
la hiel de las lágrimas,
taciturno y triste, pálido de celos
llegué hasta la playa
que encantaba el manso claro plenilunio
con aguas de plata ..

Turbaba a intervalos
la augusta y solemne quietud solitaria
el gemir inquieto,
el rumor potente de las olas bravas
que en blancos penachos
de espuma, saltaban...

* * *

Me senté en la arena, y un rayo de luna
me besó la frente,
mis pies salpicaron chispazos de luz...
y volví en silencio a llorar tus desdenes
pensando: ¡Dios mio!
¿porqué me desprecia, porque me aborrece?
y quedé llorando, llorando de celos,
llorando de adversa crueldad de mi suerte,
y bebí mis lágrimas
para que a mis ojos de nuevo fluyesen,
temiendo a secarse,
no fuera, la fuente
y luego de tanto llorar tus desvios...
¡no llorasé tanto como tu mereces!..
que aunque te aborrezco,
¡reconozco, ingrata, lo buena que eres!..

Como dos martillos,
mi sangre agitada golpeó mis sienas:
y un rayo furtivo de luna serena
sorprendió en mi mente,
la santa soñada ilusión de adorarte...
¡y al par maldecirte!.. ¡y a la par quererte!

* * *

¡Tu nombre bendijel...
y como el arrullo de un triunfo de flores,
en mis labios secos
palpitó tu nombre...
mientras que mis dedos en la fina arena
sus letras gravaron con lentos temblores...
allí una y cien veces
adore... y maldije... tu precioso nombre;
y por fin, ya loco, sin pensar que hubiera
un Dios que escuchara mis blasfemas voces
recordando todos tus muchos desvíos,
desaires y olvidos que son mis dolores,
de nuevo en la arena
maldije tu nombre...

¡Oh, el poder sublime del Hacedor Sumo!
¡Terrible castigo me dieron los dioses!
¡Fué tal el instante...
que olvidé hasta el dejo de mis maldiciones!
Una ola brava
quiso sepultarme bajo sus fragores.

¡Ruín y mezquino mi orgullo profano!
¿Qué hacer, si la ola cual gigante mole,
iba ya a lanzarme su zarpazo horrendo
desoyendo el eco de mis oraciones?
¡Oh, el encanto incierto que pone el peligro
sobre las robustas espaldas del hombre!
¡Cuando... fué un instante...
vi que la ola inmensa deshizo su mole,
y acaso a mi orgullo por dar sabio ejemplo
que tendran presente mis aberraciones!
rompiéndose en lágrimas de espuma en la arena
e igual murmurando que un triunfo de flores,
aplacó sus furias...
y besó tu nombre...

Sant' Angel

(De la Academia de Cultura Literaria)

DESENGAÑO

¡Que satisfacción tan grande se experimenta
cuando uno vé escrito su nombre en letras de
molde!

Pues esa misma satisfacción, o por mejor decir,
orgullo, sentí yo cuando me publicaron mi primer
artículo, mi primer baluceo literario.

A todos mis amigos y conocidos se lo iba en-
señando, haciendo alarde de mi saber, mientras
yo me sentía feliz. Más aquel orgullo, aquella fe-
licidad duró bien poco.

Cuando yo era pequeño pensaba: ¡Oh quien
fuera escritor! ¡oh quien fuera poeta!, pero no,
yo no puedo llegar a tanto, me conformo con pu-
blicar un artículo en el periódico. Y entonces...
todo el mundo al pasar junto a mí, se quitará el
sombrero para saludarme.

¡Cuan desviado iba de la realidad en aquel
tiempo! Cuando publiqué mi primer artículo, creí
haber alcanzado la victoria, mas no era así: la
gente no se descubría a mi paso; mis amigos no
me daban la enhorabuena, sino que me decían
con sorna: — Tu llegarás. Con todas estas cosas,
la tristeza había embargado a mi alma.

Pasó un poco tiempo y publiqué otro artículo,
mis amigos me estrechaban la mano; mas yo se-
guía triste, creía que aquel artículo no estaba tan
bien hecho como el primero.

Pasó más tiempo y publiqué dos mas, tam-
po era dichoso, los artículos de mis amigos eran
mejores que los míos.

Y ahora que llevo publicados varios, también
sigo triste. ¡Qué soy yo comparado con Benaven-
te, Villaspesa, etc., etc. sino una pequeña molé-
cula al lado de una enorme mole!

Ojalá que no hubiera publicado ningún artícu-
lo y así estaría todavía en la creencia de que ante
el que publica algo, toda la gente se descubre a su
paso y entonces, la ignorancia me haría feliz, y no
triste como me hallo ahora.

Antonio Pérez Llamas

(De la Academia de Cultura Literaria)

LA NOVIA MUERTA

Murió como una flor. Su rostro era
cual un lirio marchito; celestiales
expiraron sus ojos; a la cera
similaban sus manos virginales.

Llévose la tras sí la Primavera.
Las luces de los cirios funerales
alumbraron su cuerpo: venció artera
la muerte con sus brazos espectrales.

Cuando en blanco ataud al cementerio
lúgubre la llevaban con dulzura,
cantaban los canoros ruseñores.

¡Triste como la imagen del misterio,
parecía su lánguida figura
la virgen de los últimos amores!

Antonio Rivera Fuentes.

Velez Rubio-Abril-916

Error lamentable

En nuestro número anterior, se deslizó una
importante errata en el quinto cuarteto de la poe-
sia de nuestro redactor señor Fernán-Conde.

Decía: *en ella solo fio mi ansiedad de re-
dención* debiendo decir: *en ella solo fio mi an-
siada redención.*

Aunque el buen sentido del lector habrá sub-
sanado dicha falta, nosotros hacemos gustosos
esta aclaración para evitar torcidas interpreta-
ciones.

== PASANDO EL RATO ==

SOLUCIONES

Al triángulo numérico por PAQUITO

B E N I T A
 A N I T A
 A B E N
 I B A
 T E
 A

Al tercio silábico por PAQUITO

L A - D I N O
 D I V I N A
 N O N A D A

Han remitido soluciones exactas a estos pasatiempos las señoritas Elodia Campra, Enriqueta y Carmina Ferrón, Carmen López, María Gil y los señores Arnaldo el de los cabellos azullnos y Fray Belón.

CORRESPONDENCIA

- L. H.—Melilla. Dado el origen de esta revista que es hacer soldados-poetas sentimos mucho no haber podido publicar su trabajo por la obscuridad de conceptos en que se halla. No obstante puede enviarnos otros trabajos o ese mismo con algunas modificaciones y se le publicarán.
- J. C.—Melilla. Recibido su artículo *Mi amigo*, y queda en espera de turno. Le ruego sean breves en sus trabajos por el poco espacio de que disponemos. Las hojas que se le han remitido son para su difusión entre los militares, a serle posible envíenos lista de los cuarteles de esa para el envío de las hojas sucesivas.
- F. G. y A.—Madrid. Recibido su trabajo y aunque algo defectuosillo veremos el medio de publicarlo. Cuide al hacer alguna composición no mezclar las asonantes con las consonantes. En cuanto al pago de la suscripción aquí admitimos desde

- los sellos de correo hasta la ropa usada.
- F. P.—Vera. Abone usted las 2:50 del ala. Nosotros no acostumbramos a remitir recibos de las suscripciones de fuera, cuando no nos pagan se corta el *chorro* y en paz.
- M. P.—Perpignan. ¿Contamos con su suscripción o nó?
- C. L.—Sevilla. Lamentamos no poder publicar en nuestra revista las crónicas taurinas que nos ha remitido. Envíe otra cosa.
- J. H.—Zaragoza. Su composición peca de *histerismo*, eso de *mátame y tírame al verde* de la verdad... o es usted un guason de siete suelas o le subyuga la última palabra de ese verso.
- L. M.—Alicante. Queda aceptada su colaboración y desde luego puede enviar los trabajos que nos anuncia.
- C. R.—Cadiz. ¡¡¡Hombre!!! ¿Que es eso de?.. *¡Oh Musa musical de mis desdenes!* Hasta ahora no sabemos que las musas fueran órganos... o aquello otro... *a tus plantas me postro de rodillas* ¡claro! lo raro sería que se postrara usted de pie... o de cabeza.
- M. R.—Alhama Remítida la novelita.
- F. L.—Barcelona. Ni con una lupa hemos podido descifrar sus cuartillas. Escriba mas inteligible o busque un amanuense.
- C. H.—Lérida. Gracias por sus halagüeñas frases. Queda anotada su suscripción
- A.G.R.—Gijón. Su trabajo es excesivamente largo. Vuelvo a repetir sean breves y concisos, pues en caso contrario necesitaríamos todo el papel de la Papelera Española y ¡como estan los tiempos! Acuérdesse de lo que decía Southey: «Si quieres conmovér, se breve, porque las palabras son como los rayos solares: cuanto mas concentradas, mas quemán.»
- J. C.—Almería. Su poesía no nos convence. Usted puede hacer algo mejor. ¡Ah! No martirice mas a la infiel. Busque otro asunto.
- Mary.—León. Los pasatiempos que nos remite deben ir acompañados de las soluciones pues la verdad, no tenemos tiempo para descifrarlos.

GUSTAVO

Imp. C. PELAEZ.—Almería.

Nuestra Sra. del Carmen
 ULTRAMARINOS Y COLONIALES
 Depósito de bebidas. Gran depósito
 de embutidos.
ANGELA MARTINEZ ZEA
 PASEO DEL PRINCIPE, 17.

Juan Losana Ultramarinos
 y coloniales
 cafés tostados al día. Embutidos de to-
 das clases. - Calle de Gerona (esquina a
 la de Martínez Campos).
 ALMERIA

JOSEFA FERNÁNDEZ
 Profesora en partos del Hospital
 Provincial.
 Murcia 31.—Almería

LA NUEVA TAHONA
JUAN GARCIA CADENAS
 Pan de todas clases.
 El inimitable bollo de Amsterdam.
 PLAZA DE CAN-LEJAS, 9.
 Almería

SALON PARISIÉN
 Paseo del Principe, 33
 ALMERIA

Juan del Castillo
 Boulevard 73.—ALMERIA

DROGUERIA EL ARCO IRIS
 PERFUMERIA
 PRODUCTOS QUIMICOS
 FOTOGRAFICOS
JULIO FERNANDEZ PEREZ
 Principe 8, Almería.